



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14052

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIÉRCOLES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 13, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Higiene local

A las medidas recientemente adoptadas por la Alcaldía y Junta municipal de Sanidad, para colocar á Cartagena en verdaderas condiciones de higiene y salubridad, se han sumado otras dos, que merecen, ciertamente, nuestro caluroso aplauso.

Se refiere la primera á la circular dirigida por el Alcalde á los celadores de los barrios extramuros, dictando instrucciones respecto á la forma en que debe verificarse la matanza de ganado de cerda, recomendándose se cumpla lo prescrito por las autoridades sanitarias, y especialmente que no se sacrifiquen las reses más que en los centros ó locales destinados al efecto, no pudiendo venderse las carnes al público, sin que previamente sean reconocidas por el inspector veterinario, ó en su defecto por el auxiliar recientemente nombrado por el Ayuntamiento.

La otra disposición también afecta muy directamente á la higiene de la población, y se refiere al transporte de verduras, frutas y hortalizas, desde las huertas próximas á los mercados, utilizando los mismos vehículos que luego sirven para conducir las basuras y estiércol á dichas huertas. Como esto constituye serio peligro para la salud pública, se ha ordenado por la Alcaldía que no se utilicen los mismos carros para conducir las hortalizas, que los que se emplean para el estiércol.

Como esto viene verificándose en Cartagena desde tiempo inmemorial, sin que nadie se haya preocupado de evitarlo, apesar de los perjuicios que pudiera irrogársele al vecindario, la reciente medida es digna de los mayores elogios, pues así quizá se evita el contagio de algunas enfermedades infecciosas.

Hoy que está perfectamente organizada la Junta local de Sanidad y que están nombrados los inspectores municipales, nombramiento que ha recaído en personas, no solo competentes, sino también amantes de la higiene, esperamos que eesen ciertas deficiencias que en aquella venían notándose y que pueden corregirse con un poco de buena voluntad.

Notas alegres

Conversación DE PUERTA DE TIERRA

Aun cuando hay algo de exageración en el dicho vulgar de que estamos en unos tiempos en que nadie se fia ni de la camisa que lleva puesta, es lo cierto que la gente se ha hecho demasiado suspicaz y desconfiada.

Necesidades del trato social, que exige fingimientos y trolas inocentes, hacen que cada cual pinte las cosas con arreglo á su criterio ó su conveniencia, es decir, que cada quisque habla de la feria según le va en ella.

Eso no es un mal, pero contribuye á formarse una idea falsa de las cosas y de las personas; pues á lo mejor, cree uno que Fulano ó Mengano es un bendito de Dios, que no se mete con nadie, y luego resulta que es un truchimán de los de marca mayor, ó viceversa.

El caso es que uno no puede tomar al pie de la letra ni lo que oye, ni lo que lee ni lo que parece natural y lógico,

llevándose cada chasco que más no puede ser, y ello consiste en que unos más y otros menos, se dedican sino por «sport», al menos por costumbre, á disfrazar la verdad.

En esto suele ocurrir lo que se cuenta de una encopetada señora, muy amiga de flirtear, á quien su marido, personaje de muchas campanillas, sorprendió en amistosa y entretenida plática con uno de sus más tenaces perseguidores.

El esposo, muy amoscado le dijo:—Mira, Fulana, diviértete todo lo que quieras, pero no me pongas en ridículo ni escandalices con tu «sans fagon»; á lo que ella muy quejumbrosa contestó:—Todo eso es mentira, y me extraña mucho que des más crédito á lo que ves que á lo que te digo.

Así se van poniendo las cosas en este pícaro mundo, en que ya no se puede dar crédito ni á lo que uno mismo ve por sus propios ojos; y es singular que, testimonios tan fehacientes como son los testigos de vista, tengan que ser recusados con frecuencia para no alterar el equilibrio de las conveniencias sociales.

En Cádiz, á todos estos acomodamientos los llaman «conversación de Puerta de Tierra», y la frase ha hecho fortuna, pues ya la emplean, y lo que es peor, la practican, infinidad de gentes que ni por asomo han estado por aquella privilegiada y bendita región.

Todos, en mayor ó en menor escala, somos dados á sacar un poco las cosas de quicio, y en política, en arte, en literatura y hasta en moral, se exagera, y al que tiene un poco de discernimiento le llamamos talentado, al que disfruta de un mediano pasar, Creso, al disicerto, sabio y al tonto, imbecil.

Para formar juicio exacto de algo lo peor es pedir informes, porque si el que ha de darlos se encariña con la iniciativa, los da tan superferolíticos que no sirven, y por el contrario, si le da por lo contrario, tan desfavorable que no se pueden utilizar.

Lo mejor es investigar uno por sí mismo, sin fiarse de las apariencias procurando no sa irse, como dicen los músicos, del diapason normal. Y sobre todo, contrastar las cualidades y las aptitudes en la piedra de toque de la experiencia.

¿Dicen que Fulano es un gran matemático?

Perfectamente: que lo demuestre por a-i-b.

¿Es artista, es literato, es rico por su casa, es listo? Obsérvesele con atención en cada una de esas fases, y después sométasele á prueba, como se hace con los melones, y así no se correrá el riesgo de que, por no haberlo probado, resulte después un perfecto calabacín.

Andan por ahí sueltas una porción de gentes, metiéndose más de lo regular en lo que no les importa, consagrándose á casamenteras, y que, con tal de uncir con el que llaman dulce y sagrado yugo á sus amigos y relacionados que se hallan en estado de merecer, ponderan con tal exageración sus buenas cualidades, que muchas veces logran su objeto de aumentar la cofradía de San Marcos, y luego resulta lo que resulta, que ni había tales bondades ni Cristo que lo fundó.

Por consiguiente, bueno es fiarse de lo que á uno le digan; pero es mejor suspender todo juicio, hasta que las circunstancias ó una oportunidad propicia permitan comprobar; pues más vale experimentar una decepción á tiempo, que no incurrir para toda la vida, como dijo el otro, en un serie de

profundas y lamentables equivocaciones.

ABEL IMART

PARADOJAS

Una vez más se ha divulgado la noticia sensacional de que los rubios y rubias desaparecen. Esta vez ha sido un sabio alemán quien se ha preocupado de la transcendental cuestión, y lo ha comunicado al mundo, causando la noticia verdadero estupor.

Proclamemos en seguida que si el peligro existe y no tiene remedio, lo mejor será conformarnos. Aunque en realidad yo creo que el remedio existe. La química, en efecto, bajo este punto de vista posee secretos de una virtud soberana y es capaz de hacer tantas rubias (para referirme sólo al bello sexo), por lo menos como ha podido crearlas en sus mejores tiempos la madre naturaleza. Las doradas cabelleras están de moda de unos años acá; tantos, que parece increíble que el agua oxigenada, por cuya virtud se obtienen, no haya aumentado de precio.

Pero, una vez comprobada esta particularidad, bueno sería saber como diablos se las ha compuesto el sabio alemán para demostrar su afirmación de que la humanidad por lo menos en lo referente al pelo, tiene tendencia á convertirse en negra. Una información concluyente sobre el particular parece difícilísima y costosa de hacer. Por lo cual yo barrunto que ser pesimista alemán ó abusar de nuestro candor ó el suyo es ilimitado. ¡Menos rubias! ¿Qué sabe este indiscreto señor?

No; no nos alarmemos. La estadística tiene sus ironías y sus errores. La estadística, como la historia, sirve para demostrarlo todo. Y así, yo estoy íntimamente convencido de que el doctor alemán ha sufrido una alucinación como la de aquel buen inglés que habiendo desembarcado en Cádiz, y habiéndose encontrado una gitana de pelo rojo subido, declaró luego que todas las españolas tenían rojo el pelo.

Este señor alemán observaría que unas amigas de su esposa y ella misma tenían el cabello negro, y como ignoraría que se lo tenían, dedujo que

el rubio desaparecía. Lo cual es mucho deducir.

MAX

Heroínas célebres

Desde la más remota antigüedad ha habido mujeres de ánimo tan esforzado que sus hazañas han podido rivalizar con las de los hombres más valientes.

Semiramis, esposa de Nino y sucesora de éste en el imperio asirio, conquistó á Babilonia y se cuenta que deseando apoderarse de la India, organizó un ejército de 3.000.000 de infantes, 500.000 caballos y 100.000 carros de guerra; pero le fué imposible vencer por la tenaz resistencia de sus contrarios.

Judit, cortando la cabeza á Holofernes salvó á la India de la esclavitud á que la había conducido Nabucodonosor, rey de Asiria.

En la batalla de Salamina, Artemisa, compañera de Jérfes, se batió con extraña bizarría contra los griegos.

Bien es verdad, que según los historiadores, en aquella acción los hombres pelearon como mujeres y éstas como hombres.

Sabido es que el valor de las espartanas rayó en lo sublime.

Muerto el rey Cleombo, le sucedió en el trono de Esparta su hijo Pausanias, el cual quiso entregar la patria al persa Jérges.

Descubierta la traición, Pausanias fué condenado á muerte, y para librarse se recogió en un templo.

Entonces Alcathea, madre del traidor, mandó tapiar la puerta y llevando la primera piedra, exclamó: «No reconozco por hijo al que es traidor á su patria.»

Jimena Díaz, segunda esposa del Cid, fué una mujer de gran valor.

Muerto aquel caudillo, Jimena continuó la defensa de Valencia, librándole del yugo sarraceno.

Sitiada por los moros la ciudad de Avila en 1.110, Jimena Blazquez la defendió con sus hijas, viéndose obli-

gados los musulmanes á levantar el sitio.

Por su heroico comportamiento se concedió á Jimena y á sus descendientes el derecho á tener voz y voto en el Consejo de la Ciudad.

El conde Ramón Berenguer IV, instituyó en 1.150 la Orden militar de la «Hacha», para premiar á unas mujeres de Tortosa que armadas de tal instrumento se defendieron bizarramente de los musulmanes.

La Orden de la «Banda» tiene un origen parecido.

Sitiada Palencia por los ingleses en ocasión en que casi todos sus habitantes varones se hallaban en campaña con el rey don Juan I, de Castilla, se reunieron algunas señoras y alentando á un gran número de hombres, salieron de la ciudad, se lanzaron sobre los sitiadores y les obligaron á levantar el sitio.

Para premiarlas, creó el rey la Orden mencionada, agregada á la militar de «Caballero de la Banda», que fundó en 1.130 el Rey Alfonso XI.

Refiere el cronista Mutaner, que cuando la expedición de los almogávares á Oriente, las mujeres de éstos defendieron con valor heroico la fortaleza de Gallipoli, atacada por los genoveses.

Juan de Rivera, uno de los generales de los Reyes Católicos, se enorgulleció de su esposa Juana Juárez de Toledo, que rechazó en Montemayor al ejército portugués.

Doña María de Pacheco, esposa del desgraciado conuero toledano Juan de Padilla, después de muerto éste, se defendió en Toledo por espacio de seis meses contra los imperiales.

María Estrada y María Escobar acompañaron, respectivamente á Hernán Cortés y á Pizarro en sus expediciones, tomando parte en muchos combates.

La Coruña se enorgullece con María Pita, la célebre heroína gallega, á cuyo valor se debió el que la ciudad no cayese en poder de los soldados de Drake.

EL AMIGO FRITZ